

Antología de Samuel Rondón Acevedo



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A todos y cada uno de los personajes que han formado parte de mis historias, reales y ficticios.

Agradecimiento

A todas aquellas personas que me apoyaron desde un principio y me animaron en los momentos grises en que dejé ir la motivación para expresarme mediante la escritura, y a todos los artistas que me sirvieron como influencia y modelo de expresión.

Sobre el autor

Nací en Vargas, Venezuela. Escribo desde los 14 años. Le añado ficción a mis escritos para ilustrar verdades emocionales y jugar con la línea que limita lo que es desahogo y afición, por lo que particularmente categorizo mis escritos en etapas que describen períodos que se caracterizan por algo único, y así narro mis historias.

"Una pluma que entraña reminiscencias describe recuerdos con la tinta de los sentires, y dibuja con palabras las memorias desveladas en la soledad."

Así subtitulo mi espacio, describiendo ese trance inspirativo que llena a un escritor al momento de sus introspecciones. Hundido en sus recuerdos, insufla corazón y mente para armonizar con las palabras y llevar una idea imperativa a su conclusión final, y así desahogar lo que carcome sus adentros. Bien lo expresó Graham Greene al decir: "Escribir es una forma de terapia [...], para escapar de la locura, de la melancolía, del terror pánico inherente a la condición humana?". Es por eso que la inspiración no se busca, la inspiración viene a uno; es la pesada carga del deseo de gritar y abrirse a percepciones ajenas, para identificarse entre los demás como ser único y brillar... u oscurecer.

Los derechos de autor de mis escritos están registrados en Safe Creative:

<http://www.safecreative.org/user/1006270201993>

Antologías:

Etapas:

Etapas 1: De mis adentros

Etapas 2: Historia que nunca fue

Etapas 3: Luz ilusiva

<http://miserenpalabras.blogspot.com/>

Facebook: Mi ser en palabras

Twitter: @Samkiud

Índice

De hondo sentires

Para un ser etéreo

La huella de tus afectos

Evocando tu rostro

Ese ser

Entre ella y tú

Amor ahogado de un irresoluto

Dolor ahogado de un cobarde

Cierre de una historia inconclusa

Bienvenida

Privando sentires I: Entre tus brazos

Privando sentires II: En tu ausencia

Privando sentires III: En mis adentros

Privando sentires IV: En esperanza quimérica

Privando sentires V: Entre delirios erotomaniacos

El sueño despierto de una bestia oscura

De hondo sentires

Etapa 1: Cartas de los adentros

I

Soy la pluma virgen que llora su tinta en el desvelo de las memorias, cautivado por el éxtasis de haber cruzado el umbral del conocimiento del dolor al dejarme llevar por las alboradas del amor; y caigo presa de este oscuro abismo donde se oculta tu rostro, mientras me acosa la frialdad de tu ser; un hoyo de agonía que encierra mis sienas e infierne mis adentros. Y entre la desesperación que inunda mi cordura, tapo la salida que busco cavar bajo la oscuridad que cargan mis espaldas y tus atisbos que juzgan mi casto corazón.

Ya no respiro aire de paz, no oigo ni veo mi soñar; las flamas de tu recuerdo me queman vivo. Y aún vuelo con las alas rotas negando el dolor de las heridas abiertas que gritan por ti, consagrándome a cualesquiera que sean los caprichos de tu indolente alma mientras mi dignidad ruega fortaleza ante la debilidad de tu mirada.

Te he ofrecido más de lo que yo mismo puedo anhelar en mis deseos soñadores, pero mis sueños no han valido, porque sigo siendo el mismo de ayer: una sombra buscando la pieza de un sentimiento; buscando iluminar con opacidad y hacer brillar más el sol con oscuridad; y por eso solo te puedo ofrecer sombras, porque te he amado con todo mi odio, porque odiar es querer con rabia, y la rabia crece cuando mis quejidos me exhiben retorcidamente de agonía y dolor, escenificando cada gemido como un fascinante drama gótico.

Busqué como el eslabón de esta historia tesoros en ti. No encontré, y entre mofas llegué a esta conclusión: eres una decepción, eres igual que los demás, el relleno de un mundo que se hunde en su ignorancia; como cualquier otra mente sin visión; vacía, sin nada único que brille en ti, de belleza efímera; belleza efímera que incubó la obsesión de mi ser, belleza efímera que por la chispa de tus afectos avivó una fogata que yace en mí, un amor inmerecido y un apego irracional proveniente un corazón virgen.

Esperaba sencillez, sin tanta basura en mente, sin un corazón tan enfermizo y oscuro. Esperaba orden, luz. Aunque ya no diré adiós a los dolores, ni a las lágrimas ya secas que ahogan mi rostro, porque prefiero morir llorando la tinta negra que sale de mi alma a irme acobardado de vergüenza. Preferiría que mi cadáver, sentado y disecado, siguiera expresando lo que envenena mis adentros a que mis memorias carguen la deshonra de no haberme reconciliado con la derrota de no tenerte acorde a mis deseos. Prefiero seguir en mis desvelos, jugando al rol del obsesivo, apasionado con una fabula que nunca fue realidad, el que sobra en la misma historia; tan sobrante como el mismo trato entre nos que causa mis discordias.

Acepto que al final de todo no conocemos nuestras almas, desconocemos nuestros corazones, y fueron los momentos miserables los que significaron grandeza en mi interior; recuerdos de nada que rondan en mi ser consciente. Pero sobre todo, reconozco tu naturaleza: una representación viva de mi realidad, la faz de mi verdadero amor y razón de mi martirio; la musa idealizada a quien mis versos dedico y a quien solo con corazón en mano escribo.

A la efigie viva de quien agazapa mi ser interior

Para un ser etéreo

Etapa 1: Cartas de los adentros

II

Tan llena de poder y tan vacía de vida a la vez; tan vacía como el viento y tan poderosamente destructiva como un huracán en busca de una paz que no existe para sí. Que debió quemarse en el fuego del olvido una vez reconocida lo que esta es: veneno destructivo que carcome corazones cuando se luce galante y se apodera de la esencia de cada ser.

Y te aferras a mi existir sin dejarme ir, como si tu espíritu dependiera de la tristeza de tenerte a mi lado. Cruel fortuna, que aunque le otorgaras la fuerza a mi corazón para devorarte junto con sus pesares mediante escribir tu muerte simbólica, siempre le darías la espalda para que se estrellara con tu fría y cruel indiferencia. Porque estás presente y a la vez ausente; existes, pero no vives.

Y aunque los demás atiendan con genuino interés los hondos sentires, para estos seguirán siendo peso colateral innecesario en mi universo. Todos aquellos que no tienen parte alguna en nuestro simbólico lazo marital. Pues, lo que tú llamas una maldición, es en mí una bendición; aquello que llamas enfermedad, es mi naturaleza: distinción. Aunque busque seguir un modelo en otros, fracaso. Bendito sea mi dote.

Siempre imaginé que en nuestras crónicas los sentimientos serían aquellos inmolados sin esperanza que dan sus vidas sin emitir palabra alguna que afecte el desarrollo culminante de la historia. Pero tú eres la muda de corazón, no tienes voz que exprese lo que eres; y por eso, dejaré que sean estos sentimientos muertos quienes escriban tu fin; y que la vergüenza que implique reconocer quién en realidad eres nos acaezca a ambos.

De igual modo, de nada ahora valen conclusiones, pues allí vino ella a deslumbrar; la numen real, nacida de los sueños y presagios; la anhelada fantasía.

Pero he de confesarte lo más triste,
y es ver los sentires dedicarse a escribirte.
Vivo dilema; tanto daño al fin hiciste,
que aún no sé si por este amor bendecirte,
o por todo el dolor más bien maldecirte.

Solapando el corazón ante verdades,
encarcelado en ellos me he habituado a vivir.
Esclavizante huella, insufrible sentir;
la vil adicción de aludirte al escribir.

A quien agazapa mi ser interior

La huella de tus afectos

Etapa 1: Cartas de los adentros

III

Etérea:

Con constancia viene a mí tu recuerdo,
aunque nunca espere su visita,
para regar la flor de por ti mi amor
que por ti a la larga se marchita.

Me niego en mis sueños a verte,
donde sin rostro te apareces
y de tu presencia huyo.
Me diagnostico la muerte
si tu ausencia no es mi fuerte
en este aposento tuyo.

Has dicho que es una maníaca enfermedad
el que me gustara sucumbir contigo
absorto en el encierro de mi oscuridad.
Pero esta ha sido siempre mi naturalidad,
y no es como tú habías afirmado,
que yo a loco y anómalo había parado,
sino que tú has perdido, y no te has ganado
que yo te declare mi amor con suavidad.

Me encierro a oscuras sin ti ?y estando contigo?
para conversar con las lágrimas que brotan.
Dicen que mi rostro me delata confundido
porque me he convencido de que estás conmigo
y que solo ha sido el olvido de ti el que se ha ido;
y me han declarado perdido en mi derrota.

Cargo de mi confusión un amargo sabor
que en mí adentros sigue produciendo dolor,
pero entre todo esto no asimilo, y aún no sé,
si este tormento conmigo es odio o aún amor.

No quiero huir al sinfín para encontrarte nuevamente
sin haber saboreado este estado lo suficiente
como para creerme cuerdo y sentirme consciente
de que vivo por ti reprimido en un sueño herviente.

Efigie:

El cegado corazón se niega a entender

que tú no eres quien mi ser con afán busca,
y le regala como idiota su querer
a quien su alma desdichada más ofusca.

Insuflado por quien agoniza
por una fantasía de vida,
que cada día se profundiza
con la largura de su eterna ida,
este vive cantando como un cuerdo
cómo con la soñada al fin se topó;
no sabe que es un vago recuerdo
de algo que en realidad jamás sucedió.

Te maldices porque al fin abrir tu mente no quisiste,
y por no detenerte a meditar en tus adentros;
te maldices porque ni del dichoso amor aprendiste
cuando estuviste presente en todos nuestros encuentros.

Tú, por la genialidad de los sentires no querer abrazar,
y por encerrarte tan apáticamente en tu sucia ignorancia
para vivir en el inmundo deseo ilusorio y superficial,
caíste presa de lo que es y será la verdadera oscuridad;
y no verás la luz de conocer la auténtica felicidad.

Y mírate... Ahora te veo entre los demás;
ya has absorbido su caminar, buscas su andar.
No sé si el cambio fue desde un principio mi visión,
o si fue el resultado de nuestra resolución,
que te hace pensar que todos merecen tu amar.

En cambio, yo en éxtasis saltaré entre esos momentos,
memorando lo que fue al fin solo un falso sentimiento;
engañándome al reconocerte como la soñada,
por imaginarte como en realidad nunca fuiste;
realidad quimérica que acarreó mi tormento.

Sé que no solo tengo de ti estos sentires grises;
por eso es que te deseo el bien que nunca me diste,
y que puedas ser feliz como siempre lo quisiste:
mofándote del dolor de quienes ridiculices.

Y como siempre oigo de mi presente:
vivo absorto por ti en mi vida pasada.
Así es como dejas junto con la etérea
intachable en mi tu santa huella,
marcada por siempre en mi ser vorazmente:
escribir mis dolores e ilusiones
cuando no me esperaba tal ufanada.

Evocando tu rostro

Etapa 1: Cartas de los adentros

IV

De tu rostro bien ahora me acuerdo.
Porque aunque el presente opacaba,
y me hundía en el rincón de tus recuerdos,
mis sienes no daban con tu mirada.

Y juro por el cielo estar cuerdo,
pero así vivo desde el primer encuentro.
Cuando en mis memorias y tu voz me pierdo
y no hallo la senda a tus adentros.

Quizá sea un síntoma del amor,
el no recordar tus facciones,
y memorar como ayer tus besos
de esas inexistentes pasiones.

Quizá sea para sentir el dolor,
y una vez más perder la razón,
cuando me ahogo en todos los excesos
que ahora asedian mi corazón.

Retrato ficticio de lo etéreo, viva imagen soñada.
Tu rostro es solo eso, efigie de todos mis motivos;
un monolito en quien fijar inconsciente la mirada
para liberar escribiendo mis sentires cautivos.

De tu rostro bien ahora me acuerdo,
y juro por el cielo estar cuerdo.
Quizá sea un síntoma del amor
para sentir una vez más el dolor
cuando entre rimas mis venas muerdo.

Me hundo ahora en el rincón de tus recuerdos;
así por tu voz en mis versos me pierdo
y memoro como ayer tus besos,
ahogándome en todos los excesos
cantando afónico en mis adentros.

Una estela en las memorias aún vive,
un rostro cuya mirada me destruía.
Es ese algo que en ti habita, se esconde;
es la razón por la cual mi alma huía.

Ahora lo sé: tu rostro es una máscara,

bellas alas que bien cubren tu entero ser;
cubriendo toda la iniquidad que esconde
tu interior que vilmente apuñala mi piel.

Ese algo que sin temor mi ser enfrenta
para acabar al fin todas las fantasías;
curar al fin el veneno y sus dolencias
como cuando tu rostro aún no conocía.

Ese ser

Etapa 1: Cartas de los adentros

V

Aquel que ahora se asoma al espejo,
ventana de la prisión de mi realidad,
quien bien actúa como mi fiel reflejo
discordando mi visión e identidad.

Mostrando su cicatrizado corazón
en una coraza de encierro asfixiante;
ahogándose bajo su propia piel,
inhalando sus adentros delirantes.

Me delata perdido mi mismo reflejo:
vacío por fuera y agonizante por dentro;
débil a su presencia y frágil por el complejo
de sentirse perdido en su mismo reencuentro.

Busca dar vida e intenta comprender
a quien nunca se ha dado a conocer.
Falsos recuerdos; volando en ilusiones
de cómo sería entregar su querer.

Acompañando a su eterna soledad.
Definiendo su rostro por el corazón;
juzgando su aspecto en introspección
basándose en la esencia de su emoción.

Personificando un sentir llamándolo Ser
para justificar y excusar cualquier proceder;
tirar como una pluma el ancla de la culpa
a lo que al fin y al cabo es su mismo querer.

Temeroso de perder lo que no tiene y nunca tuvo,
gritaba a través de mi voz liberando su clamor
cuando en vida sufría confundiendo amor y dolor,
escondido furtivamente en las esquinas de mi interior.

Sus surgimientos solo lo llevan a averno.
Y siendo su cadáver, mi alma consterno.
Agonizando en el drama de mi yo interno;
gritando en la oscuridad de mi propio infierno.

Viviendo con alas de ilusiones
y disfrazado negando mi afligir,
para renacer como ave de fuego

de las cenizas de mi muerto sentir.

La expresión triunfante del reflejo ante mi fija mirada:
sonriendo dichoso con lágrimas de aborrecimiento,
mofándose del mero cadáver de sentimientos muertos;
ese ser que nunca llegó a ver la luz ni sentir el viento.

Entre ella y tú

Etapa 1: Cartas de los adentros

VI

Apareció como a quien nadie a gritos llama pero quien en silencio se necesita, drogando mi cordura, haciéndome volar en sus estrellas opacando tu recuerdo, borrando tu rostro en mi consciente, seduciendo el deseo que mataste en mí.

Y ahora que llega, cierro esta historia que nunca fue tal. Y te pongo al final de mis líneas, para que tu nombre oculto en el final de esta satisfaga mi deseo de dejarte.

Ella me dice que tu rostro no es más que un álter ego, el disfraz de la realidad, la cara antagonista de una historia ficticia, y que pretendo aferrarme a ti como si fueras de aire. Mientras tú manipulas un sentimiento ilusorio, haciéndome vagar en el desierto del encierro.

Ella pretende saciar mi sed de tus labios amortiguando el deseo de amarte. Mientras tú seduces el dolor con el frío de tus abrazos.

Ella danza en mis sueños susurrando mis motivos de dejarte a la vez que se aleja como señuelo inalcanzable. Y tú me abofeteas queriéndome cada vez más con tu indiferencia indolente.

Tú te quejas a gritos cuando te reemplazo por quien cura las heridas que tú me dejaste. Ella es de todos, y la vez de nadie.

Ella vive en mis ojos, cuando estando contigo, me hablas con tu silencio. Tú, eres tan fiel y posesiva que te haces impertinente en todos nuestros encuentros.

Ella, a quien le entrego mis sentimientos; tú, quien nunca encontrarás mis brazos y afectos abiertos; tú, por quien una vez morí; y ella, por quien estoy renaciendo.

Mi sublevación emocional pudo más con tu iniquidad cuando pretendiste liderar a todos aquellos que no tienen participación alguna en nuestro fiel lazo marital. Y ella ahora es la corona que encierra la libertad que tú oscureciste, y por eso luz irradiará mis sentires y alas tomarán los corazones, llevados por las corrientes del amor que nunca ofreciste.

Y mi alma indaga la respuesta sobre la incógnita que dejaste en mi reflejo y tú rostro nunca reveló. ¿Cuál es la realidad que oculta todas las diferencias entre ella y tú? Tú eres mi soledad, y ella es mi pura fantasía.

Amor ahogado de un irresoluto

Etapa 2: La historia que no fue tal

I

La chispa de tus afectos encendió una fogata eterna
que apresaba mis sentidos y esclavizaba mi cordura;
fuego que nació de leña virgen que esperaba arder
desde los recintos de mi ser que encierran mi locura.

Agonizante, gritaba desde mis adentros,
esperando tu respuesta que nunca llegaría;
figurándome toda una vida de tormento
si mi voz por dicho fuego nunca escucharías.

Encarcelaba bajo mi semblante mundos que tú creaste
en mi corazón con tus caricias de insinuante inocencia;
sentimiento que rasgaba mi piel con puro salvajismo,
buscando apresar tu atención y vivir de tu bendita esencia;
sentimiento necio y posesivo que buscaba por siempre
esclavizar tu corazón y tragar tu libertad de sentir
para marcar nuestra historia sin fin como condena y sentencia.

Decidido, te soltaría a la bestia junto con sus deseos
para saciar su ansia de consuelo y dominarte desde adentro.
Por el sendero caminaba inerte con voces en mi mente
que susurraban las palabras que te diría en nuestro encuentro.

Envolventes voces de mis sueños que persuadían mi cordura;
formando argumentos apasionantes que atraparían tu atención.
Me entregué a ellas, acallando cualquier grito que hacia mi conciencia,
convenciéndome del poder de su dominio sobre el corazón.

Y al fin, firme ante ti, las quimeras de mi bestia se fueron;
y serené mi espíritu con la caricia de tu mirada.
Así olvidé todos los sentires que me llevaron a ti
...Y tú ahí, a la expectativa de algo con tu presencia callada.

Vacilante pero apoyado por el "yo" en tus ojos que me observaba,
apacigué los palmitos de mi corazón ahogado en angustia.
Me gusta pensar que nuestras miradas se besaron en un instante
mientras obviábamos como nos rodeaba la lluvia mustia.

Hora tardía. Lágrimas de nubes que empapaban mi semblante.
Con el valor de un cobarde podía contra el mundo en esos instantes
y describirte los matices que fuiste dibujando en mi alma
haciéndome esclavo de mis adentros mientras moría delirante.

Por unos segundos me sentí libre de mí mismo, pero me engañé.
La verdad es que me autoflagelaba en lo más recóndito de mi ser,
obligándome a confesar lo que siempre por temor te oculté.
Pero esta vez el miedo pudo más... Y al fin por siempre mis sentires callé.

Fin... Ese es el fin de una historia que nunca lo fue.
Ahora rasgo la piel de la fiera que siempre entrañé,
y vivo mártir dentro ella como Jonás en el pez.
Vivo negando un sentimiento que nunca liberé,
porque luego cuando te busqué solo encontré tu revés.

Vivo gritando en el interior de mis hondos sentires,
estancado en el tiempo en el que no liberé a la bestia.
Me he condenado a vivir en mi propio encierro a oscuras
de nunca haber visto la luz de tus besos y dulzura.

A ti llegaron mis cartas describiéndote mis lamentos,
esperanzado a que interpretaras por ti mis adentros.
Me pregunto desde de la bestia que yo mismo he creado
cuándo vendrás a buscarme en este recinto entrañado.

Ahora lucho por mantener la cordura dentro de mi realidad,
describiéndote mi ahogado amor en la agonía de mi soledad;
sentimiento que mis temores nunca dejaron que se abriera al cielo;
una historia que terminó antes de comenzar, apresando todo anhelo.

Dolor ahogado de un cobarde

Etapa 2: La historia que no fue tal

II

Con mis cartas en tus manos te veía,
hablando de mis versos a mis espaldas,
con una descarga enfocada en mi palabras
que solo descerebradas atendían;
con una ira idealizada enfermiza
por el que solo un idiota moriría.

Aun así, como con viva y alta voz,
y con ánimos de que escuchara,
lo que no podías por falta de valor
acercarte y decírmelo a la cara.

Podrían parecerte joviales estas líneas,
y quizá sea lo más ridículo que leas de mí,
pero mírate, me es irresistible no comentar
todas las altercaciones que he causado en ti.

Teniendo el furor para enfrentarte,
en los cuarteles de tu escondrijo
ni en tus recintos logré encontrarte.
Y ya que te has ido dejando tu estela,
esa ardiente llama se ha apagado
esperándote ferviente en la hoguera,
cuando su intención era chamuscarte.

Solo me queda el desparramo de cenizas
de aquel fulguroso fuego que por ti ardía.
Y entre reflexiones me niego en reconocer
lo que entre esta discordia nos podíamos hacer
si yo con este valor tan cobarde te buscara
y tú a mí con tu ira descerebrada me encontraras
al final de todo este dramático desdén.

Cierre de una historia inconclusa

Etapa 2: La historia que no fue tal

III

Algún día poseerás la esencia de ese amor de la que una vez te ufanaste. Y mientras te fustigue, reiré en mi trono con las voces quimeristas que he formado en mi mente, deseándote el dolor con que el me llevaste a crearlas. Desearía que te acordaras de nuestra historia que nunca fue, porque cargarás con el ancla el cual me obligaste a llevar con el veneno de tu indiferencia.

Más que masoquismo, esta atracción obsesiva es una victoria sobre el aguante que han creado estas heridas abiertas, porque mírame, estoy vivo... a pesar de sentir lo de ayer.

Ahora ni las más profundas cartas que puedan expresar mis lágrimas reflejan el dolor que hemos causado. Perderte en esta ruina ha desenmascarado tu ser junto con todo el afecto que una vez me confesaste. Erigiste una barrera impenetrable hacia cualquier acción punzocortante que desangrara mi corazón. Ahora lloro por mí, no por ti; lloro sobre los hombros de mi soledad... por la soledad; por el resultado de esta historia que nunca fue la fabula ficticia que cree en mi mente.

Me mofo de ti porque luchas por recobrarme, tentando el resplandor que ha nacido de mi presagio, arrebatando a quien ahora pertenezco: una fantasía de mis sueños hecha realidad y a quien mi corazón con alma entrego. He deseado aprender a amar y no por ti; es a quien yo en mis sueños una vez conocí, y quien por ti, engañado, le escribí, porque tu imborrable huella aun sigue en mí. Es la musa de mis imborrables fantasías, cuya ausencia tejió un sentimiento que nunca debió desarrollarse hacia tu persona. Por eso ahora te dejo ir a la tumba que te tengo reservada en mi olvido. Descansa en paz.

Bienvenida

Etapa 3: Luz ilusiva

I

Eres el deseo vivo que buscaba mi alma,
la fantasía que nunca nadie pudo soñar.
De las suplicas de mis tiempos ahora apareces
dispuesta a entregar las puras pasiones de tu amar.

Desde mis sueños profundos despiertas como viva numen seductora,
aromatizando el aire en derredor con el bálsamo de tu ser.
Vienes irradiando los colores que opacas con el brillo de tu temple,
y por eso me arrodillo ante ti, doncella, entregándote mi querer.

Mientras las pesadillas de mi soledad
carcomieron todos mis adentros delirante,
llegó el brillo de tu reminiscencia danzante,
como luz que espantó la densa oscuridad,
como fantasía que opacó la realidad,
como memorias deseadas anhelantes.

Y te pido, no te vayas con el tesoro de tu querer,
ahora que cautivo estoy de tus recuerdos en tu ausencia,
ahora que vienes al renacimiento de mis afectos
apareciéndote ante mí con tu pura y bendita esencia.

Te ruego, no te despidas con mi corazón en tus manos,
no desaparezcas con tu amor danzando como llegaste.
No moriré agonizando por dejar ilusiones en vano
ni mis recuerdos dirán que con el alma no me amaste.

Cantarán por ti las sirenas que viven en mis pensares,
te llevaré a las nubes, alinearé por ti las estrellas,
y como flores las haré crecer por ti en el inmenso cielo
mientras te inunden mil caricias por cada una de ellas.

Tu mera presencia anestesia mis dolores,
sosiega mi locura, aquieta mi pesares.
Son tus dones los que cautivarán mi alma
y endulzarán mi ser hasta que se sequen los mares.

Y como un canto que roza mis sentires,
tu suave nombre es melodía a mis oídos;
nombre que en mí despierta volcanes de amor,
tocando el corazón y avivando mis latidos.

Por eso bienvenida a los aposentos de mis adentros;

bienvenida serás por siempre, mi eterna musa entrañada.
Aquí aguardaba por ti tu santo trono en reserva
para que llegaras al fin y fueras por siempre amada.

Privando sentires I: Entre tus brazos

Etapa 3: Luz ilusiva

II

Me encuentro al fin abrazándote, musa mía.
Soy esclavo de lo que callo, me confeso.
Estoy no solo cautivo de tu recuerdo en mí,
sino por privarme de quererte en exceso.

Te aferras a mí sin importar presencia alguna
de quien codicie un querer tan lleno de vida.
Eres el agua que pide mi alma en su desierto;
eres la fuente de gozo y fruta prohibida.

Lloro mi tristeza pasiva gimiendo desde adentro
y me niego a amarte acorde a mis deseos apasionantes.
Estando entre mis brazos llena de júbilo te haces dueña
de todos los delirios de este enamorado agonizante.

"Tengo el valor para gritártelo al cielo,
pero caigo preso al cegarme en tu mirada"
repito siempre que te tengo en mis brazos
y de mí te creo fielmente enamorada.

Amando tu santa y pura inocencia,
te deseo en todos mis adentros.
Y me ahogo en miel por todas tus caricias
en nuestros embriagantes encuentros.

Reteniendo este sentir privado que naufraga en mis temores
sigo recitando la continuidad de todas mis acciones,
y censuro al fin la tinta gris que escribe los sinsabores
que opacan el brillo de todas mis realidades e ilusiones.

Privando sentires II: En tu ausencia

Etapa 3: Luz ilusiva

III

Me aconsejo con la soledad,
quien no ha abandonado nuestra historia,
cómo decirte que es ella misma
quien pide por nosotros victoria;
que es ella quien abre mi corazón
para dictarle la sinrazón
de que vivas en mi memoria.

Me aconsejo siempre en introspección con mi misma alma
sobre cómo decirte que despierto de la realidad;
despierto y vivo un ilusorio sueño de pasiva calma
que me hace creer que buscas conmigo la felicidad.

Me aconsejo con mi ser en cada uno de nuestros encierros,
mientras caigo preso de tus ojos y tu mirada tierna,
cómo decirte que tu recuerdo es la anestesia a mis dolores
cuando la soledad por tu ausencia cruelmente me gobierna.

Privando sentires III: En mis adentros

Etapa 3: Luz ilusiva

IV

Me he privado con mis dones de actor
el hecho de que en penumbras te amo.
Me niego a que reconozcas mi amor
si por perderte te lo proclamo.

En tu ausencia me lo niego a privar.
Me encierro en mi ser y miento al disfrazar
que en mi mente te sigo sin descansar.
Por más que quiera, prometa e intente
luchar e ir en contra de la corriente,
sucumbe el corazón, indiferente,
a razonar sobre el temor de añorar.

El temor de perder por siempre mi nombre en tu voz
si no corresponde el amor que encierra mi silencio;
perder mi reflejo en tus ojos y que en ellos queden
marcado por siempre el abismo de un vacío inmenso.

Un simple gesto dio comienzo a nuestra historia.
Ahora combato contra el tiempo por ti,
pues no concientizo la idea de morir así,
sin antes tener un beso tuyo en mi memoria.

Ansío que se escuche mis suplicios
cuando ruego con voz al cielo;
ruego que me logre entender
lo que carcome mis adentros
y me hace buscarte con tanto anhelo;
ruego que, una vez exprese mi sentir,
no huyas a manos del olvido
buscando su eterno consuelo.

Con júbilo al fin huiré de mis encierros
cuando mis gemidos al fin abracen tu presencia;
cuando contemples lo que mis temores oprimieron,
y lloré ante ti todos estos francos sentires
pidiendo que des a mi corazón una sentencia.

Privando sentires IV: En esperanza quimérica

Etapa 3: Luz ilusiva

V

Me cubre la esperanza a pesar de mi tristeza
por el hecho de que mi alma no la aceptaría,
pues tan frágil eres y tan alta es tu llaneza,
que mi entero ser ni mi amor la alcanzaría.

Esperando el reconcilio de nuestras entregadas almas,
encontraré la luz que escondemos mientras mis ojos no mires.
Interpretando todos mis pensares descifro el corazón
mientras juzgo tus palabras esperanzado en tus sentires.

Esperando en el amor negado de dos extraños
que se quieren a gritos en un mar de incertidumbre;
el amor a ocultas de quienes temen perderse
y por dicho amor morir si caen en su cumbre.

Siendo un esclavo de lo que callo,
sofoco a muerte fría mi corazón.
Y si mi esperanza es realmente vana,
prefiero morir en la seguridad
de que te privas de la misma ilusión
cuando sacrificué la cordura y la razón.

Privando sentires V: Entre delirios erotomaníacos

Etapa 3: Luz ilusiva

VI

Miedo cruel e irracional que nos ha enjaulado
en nuestros mismos lazos de dulce compañía.
Que del cielo caiga la respuesta al dilema
del amor negado por la amistad, y su agonía.

La confusión de un sentir nos distancia en un laberinto,
esas murallas que fuimos forjando con nuestros afectos;
la cúpula sublime que creamos con nuestro cuidado
en el santo recinto de nuestros fieles lazos perfectos.

Que esta clase de amor es innegable
y que he de entregarte lo que te debo,
me señala el atrasado tiempo,
reprochando que aceptarlo no me atrevo
y que moribundos justificamos
nuestra amistad con cariño de placebo.

Cuando salga a relucir los motivos de nuestros afectos
pedirá la atención que la moral de nuestra hermandad niega.
Y aunque me entregue a ti, cambiaré mi presencia por mis cartas
si la voz de mis afectos a tu corazón nunca llega.

Amigos y amantes, la pesada carga del viento;
el poder del silencio que envenena nuestro ser.
Disfrazando el sentimiento que a leguas irradiamos;
tapando el sol con un dedo y quemando nuestra piel.

El sueño despierto de una bestia oscura

Etapa 3: Luz ilusiva

VII

Resplandor origen

Luz ilusiva que golpeó violentamente la esencia de mi ser;
las singularidades de tus afectos que alimentaron ilusiones,
penetrando lentamente con voracidad en mi corazón y en mi piel,
quemando la oscura esencia de la fría soledad que ha yacido en mí.

Luz que golpeó con toda inclemencia el núcleo puro de mi alma;
ilusivas señales de pasión que alimentaron volcanes feroces,
creando la absorbente, opresora y vil oscuridad en mis entrañas,
consumiendo la paz con el vacío perenne que se nutre de ti.

Se enciende la oscuridad de las ilusiones

Agonizando en las densas tinieblas que ahora transita su espíritu
cual ser ofuscado en la oscuridad que evita encontrarse con su sombra.
Ser sin nombre y sin rostro en tus memorias que te desea con ímpetu,
aislado en reminiscencias porque en tu ausencia la soledad te nombra.

Me ofusco en la oscuridad para no verte ni un segundo en mi sombra,
para agonizar en el encierro de mis adentros con ímpetu.
Prófugo en mis cuarteles; porque en tu ausencia mi soledad te nombra;
porque la llama de tu recuerdo quema la esencia de mi espíritu.

Muerte lenta, oscura agonía que transita mi espíritu
y golpea mi expirante alma con todo su vil ímpetu.
Ofuscado en la oscuridad para evitar el verte en mi sombra;
ofuscado en encierro porque en tu ausencia mi soledad te nombra.

Muero lentamente y me ofusco en la oscuridad
para no verte ni un segundo en mi sombra.
Soy yo el prófugo de mis propios cuarteles
porque en tu ausencia mi soledad te nombra.

"Cierra tus ojos. Mírame"

Y ahí, en penumbras, te encuentras cautivándome,
cuando cierro los ojos para mirarte.
Me veo fijamente a través de tus ojos,
en tu mirada de dulzura embriagante;
dos lumbreras que invaden mis pensamientos
y su brillo exhibe tus labios anhelantes.

Curvas deseadas de dulce miel que tientan contra el dominio de mi ser
mientras la oscuridad derrama sus lágrimas en un manantial de pesares;
llorando por los atisbos que hace hacia la tenue fragilidad de mi alma
que imagina tenerte entre mis brazos mientras nos rodean sus cantares.

Un beso efímero, como eternidad

Y de tus ojos el brillo de una estrella que huyo del vasto cielo
se posa en la densa oscuridad que ahora llena todos mis adentros,
y pide darle a tus labios la caricia que una vez robe al viento.
Beso. Beso al viento, pues tu ausencia es la efigie perfecta en nuestro encuentro.

Habita en tus ojos el brillo de una estrella que huyo del vasto cielo,
y se posa en la densa oscuridad que llena todos mis adentros,
que pide darle a tus labios la caricia que una vez robe al viento
...Y al viento beso, pues tu ausencia es la efigie perfecta en nuestro encuentro.

Veo en tus ojos el brillo de una estrella que huyo del vasto cielo
para posarse en la densa oscuridad que llena todos mis adentros.
Y a aquellos labios le daré la caricia que una vez le robe al viento
...Y al viento beso, pues tu ausencia es la efigie perfecta en nuestro encuentro.

Y de tus ojos el brillo de una estrella que huyo del vasto cielo
pide para tus labios la caricia que una vez robe del viento,
posada en la densa oscuridad que ahora llena todos mis adentros.
Ahora te beso. La beso; la soledad. Beso de nuevo al viento,
pues tu ausencia es la efigie perfecta que hace posible nuestro encuentro.

Adormezco mi alma al abrir los ojos

Porque intentando exiliarte fuera de mi mente,
solo logré exiliarme a mí mismo de tus recuerdos.
Ando errante por la vida cegado e inconsciente
y por reminiscencias olvidadas me pierdo.

Soy desertor, prófugo de las señales de mi salvación en mi rencura,
de las promesas de librarme del oscuro aislamiento que apaga mi alma.
Animal nocturno cuyo instinto huye hacia la luz que ciega su cordura
y se arropa el corazón con las brumas y tinieblas que lo desalman.